Sobre el intendente Martín Boneo y Villalonga

Por Julio Anselmi

"El intendente olvidado de Buenos Aires", de Martín Francisco Boneo y Juan Cruz Jaime. Letemendia. Buenos Aires, 2014.

Si se exceptúa a Enrique de Gandía, que lamentaba el silencio que cubría al "gran intendente de Buenos Aires", nuestra historia parecía haber olvidado a Martín Boneo y Villalonga, capitán de navío español nacido en Palma de Mallorca -el libro que nos ocupa señala sea las fechas 1749 antes que 1759- y que tras formar parte de la expedición enviada por Carlos III en 1776 para recuperar tierras usurpadas por los portugueses, y de las comisiones para fundar un nuevo virreinato (que se opusiera precisamente a la expansión de Portugal) y otras labores, ocupó el cargo de intendente.

De romper este silencio se encargan con creces Martín Francisco Boneo y Juan Cruz Jaime en un libro que acaba de publicar Letemendia, en el que siguen pormenorizada y documentadamente (incluida una sección iconográfica) la trayectoria de Martín Boneo y Villalonga, partiendo de su árbol genealógico y del contexto histórico en que se desarrollaron sus múltiples actividades.

Su formación estuvo signada por la Real Compañía de Guardiamarinas Reales de Cádiz, donde ascendió rápidamente de alférez a capitán de navío. Como ya señalamos, formó parte de la inmensa escuadra que tenía por objetivo recuperar la Colonia del Sacramento y la isla de Santa Catalina, frente a Río Grande, usurpadas por los portugueses. Luego, formó parte de las comisiones que en verdad, más allá de sus cometidos contra los portugueses, tuvieron una gran importancia en las investigaciones hidrográficas y geodésicas, que incluyeron exploraciones en el Matto Grosso y navegaciones de los ríos Tebicuary, Paraná y Paraguay.

Como intendente de policía bajo el mandato del virrey Arredondo procuró mejoras sustanciales para la ciudad, como el empedrado de las calles más importantes, la construcción del primer muelle con piedras traídas desde Martín García, el Teatro de la Comedia, la Recova de la Plaza Mayor, el Paseo de la Alameda y la segunda Plaza de Toros.

El final de Martín Boneo y Villalonga fue marcado por la tristeza de lo que podríamos llamar exilio, ya que se había casado con una criolla, padre de hijos criollos y él mismo “acriollado”. Fue expulsado de Buenos Aires, por cuestiones de intrigas municipales, en 1804 y murió en la tierra que lo había visto nacer, pocos meses más tarde.